

EL "CORPUS SENEKANUM" Y LOS TEMAS REFERENTES A LA FORMACION HUMANA

Por JOSÉ LUIS GARCÍA GARRIDO

"Tractavit etiam omnem fere studiorum materiam, nam et orationes eius et poemata et epistulae et dialogi feruntur."

(QUINTILIANO, *Inst. or.*, X, 1, 129.)

"Illis aliqua, quae possint prodesse conscribo: salutare admonitiones, velut medicamentorum utilium compositiones, litteris mando, esse illas efficaces in meis ulceribus expertus..."

(SÉNECA, Ep. VIII, 2.)

Que el pensamiento de L. A. Séneca ocupa un importante lugar en la historia de las ideas pedagógicas es una opinión que, aunque trabajosamente, va abriéndose paso cada vez con mayor seguridad. Y es muy comprensible que así suceda. El fragmento de la Epístola VIII que encabeza estas líneas muestra con claridad cuál era el verdadero objetivo que Séneca perseguía al escribir. La vocación de escritor y la vocación de formador se dan en él tan inseparablemente unidas, que es muy difícil precisar el límite entre una y otra. Por eso resultaría insuficiente cualquier intento de localizar su ideología pedagógica solamente en una o en dos de sus obras. Todas ellas, salvo rarísimas excepciones, ofrecen al lector interesado notable cantidad de apreciaciones, reflexiones y sugerencias en torno a la formación humana, a los fines que ésta debe alcanzar y a los medios adecuados para alcanzarlos.

A justificar esta última afirmación apunta el presente estudio. En él se quiere hacer un recorrido por toda la obra del pensador cordobés con el ánimo de ir subrayando, acá y allá, capítulos y párrafos significativos bajo el punto de vista pedagógico, los cuales pudieran servir de orientación a quien desee, desde esta perspectiva, acometer la lectura del *corpus senecanum*.

Además de suministrar un índice de las cuestiones tratadas en cada obra, estas páginas pretenden ofrecer al lector un juicio somero acerca del interés pedagógico que cada una de ellas pueda tener en particular.

Introduciendo la breve exposición de los escritos, he incluido unos pocos datos referentes al estilo y a la cronología de la obra senecana. Los primeros intentan poner de manifiesto que el mismo estilo literario de nuestro autor está en buena parte alimentado por esa vocación suya, que es primordialmente pedagógica. En cuanto a la cronología, me ha parecido conveniente resumirla de antemano, ya que a lo largo del trabajo se hace alusión repetidas veces a datos cronológicos; y, por otra parte, sería difícil una adecuada comprensión de las obras senecanas si se prescindiese de las circunstancias de tiempo y lugar que rodearon su composición.

I. EN TORNO A LAS OBRAS DE SENECA

1. *La dimensión literaria.*

Bajo el punto de vista estilístico, las obras de Séneca fueron muy discutidas casi desde el momento de su aparición, sin que pueda decirse que la discusión haya perdido fuerza en nuestros días¹.

La crítica de Quintiliano incide sobre todo en este aspecto, al que cualquier educador de entonces concedía extraordinaria importancia. Un reciente trabajo de Oroz Reta trata el tema en su dimensión histórica, deteniéndose especialmente en la crítica hecha a Séneca por los latinos de los primeros siglos². En otros estudios—filológicos, biográficos, etc...—dedicados al de Córdoba encontrará el lector amplias referencias a estos puntos³.

¹ Vid., por ejemplo, los capítulos dedicados a Séneca en A. ROSTAGNI, *Storia della letteratura latina*, vol. II: "L'Impero", 2.ª ed., Torino, 1955; N. TERZAGHI, *Storia della letteratura latina*, vol. II: "Da Tiberio al VI secolo", Torino, 1936; E. PARATORE, *Storia della letteratura latina*, 5.ª ed., Firenze, 1959.

² JOSÉ OROZ RETA, *Dimensión literaria de Séneca*, en "Actas del Congreso Internacional de Filosofía en conmemoración de Séneca", Córdoba, 1965, págs. 111-134.

³ Vid., especialmente GERCKE, *Seneca Studien*, Leipzig, 1895, y P. FAIDER, *Etudes sur Sénèque*, Gante, 1921. Entre los numerosos estudios de

Aunque los trabajos que sirvieron de introducción a las más antiguas ediciones del *corpus senecanum*—la introducción de Lipsio, entre otras—aludían ya al aspecto estilístico, el gran impulso que estos estudios han recibido se sitúa dentro de nuestro siglo. En 1907, una obra de Steyns supuso un paso importante⁴. El *Sénèque prosateur* de Bourgerly, publicado en 1924, suele considerarse todavía hoy como una de las obras fundamentales al respecto⁵. De gran interés son, igualmente, los trabajos introductorios de las mejores ediciones críticas de las obras senecanas⁶.

Tres artículos publicados por Guillemín en *Rev. des Etudes Latines* tienen un interés muy especial para nosotros⁷. Bajo el título de *Sénèque directeur d'âmes* se tocan tres capítulos del pensamiento y de la actividad de nuestro filósofo, los cuales están, sin embargo, estudiados desde una misma perspectiva. La autora ve en el Séneca literato un buscador afanoso del medio de expresión más adecuado a su propia y profunda vocación de director de almas. Tanto los defectos—tan a menudo puestos de relieve en la antigüedad romana—como los indiscutibles valores de la prosa senecana encuentran su más firme punto de apoyo en la finalidad primordialmente *orientadora* que Séneca preten-

carácter biográfico, es preciso destacar: E. ELORDUY, *Séneca. Vida y escritos*, C.S.I.C., Burgos, 1965; R. WALTZ, *Vie de Sénèque*, Perrin, París, 1909; I. LANA, *Lucio Anneo Seneca*, Loescher, Torino, 1955; F. RUSSO, *Seneca*, Catania, 1921; C. MARCHESI, *Seneca*, Messina, 1920; L. ASTRANA MARÍN, *Vida genial y trágica de Séneca*, Ed. Gran Capitán, Madrid, 1947; A. BAILLY, *La vie de Sénèque*, Piazza, París, 1929; H. W. KAMP, *A critical biography of L. Annaeus Seneca*, Illinois, 1931; HOLIAND, *Séneca*, Longman, London, 1920; P. GRIMAL, *Sénèque*, P.U.F., París, 1948; V. KNOCHE, *Des Philosoph Seneca*, Francfort, 1933. Vid. también ALONSO DEL REAL, *Séneca*, Breviarios del Pensamiento Español, Madrid, 1941; J. F. YELA, *Séneca*, Labor, Barcelona, 1947; J. USCATESCU, *Séneca, nuestro contemporáneo*, Ed. Nacional, Madrid, 1965; y ROSSBACH, en PAULY-WISSOWA, *Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, I, 2 col. 2.240 sgs.

⁴ D. STEYNS, *Etude sur les méthaphores et les comparaisons dans les oeuvres en prose de Sénèque le Philosophe*, Gante, 1907.

⁵ A. BOURGERLY, *Sénèque prosateur*, Les Belles Letres, París, 1924.

⁶ Vid., sobre todo las Introducciones de BOURGERLY, PRECHAC, OLTRE-MARE y WALTZ a las ediciones publicadas por la "Association Gillaume Budé".

⁷ GUILLEMIN, *Sénèque directeur d'âmes*, REL: *L'ideal*, XXX, 1952, págs. 202-234; *Son activité pratique*, XXXI, 1953; págs. 215-234; *Les théories littéraires*, XXXII, 1954, págs. 250-274.

día en sus escritos. De hecho, como ha señalado Guillemín, el intento de Lucio Anneo obtuvo consecuencias muy positivas para las letras latinas⁸.

Es también este mismo aspecto, técnico-persuasivo, del estilo anneano, el que se estudia con especial intensidad y competencia en un trabajo de Trillitzsch, igualmente interesante a nuestro respecto⁹. No puede ponerse en duda que la formación retórica y literaria recibida por Lucio Anneo dejó en él una huella imborrable, hecho que el autor alemán subraya debidamente. De esa formación deriva una tendencia no disimulada, por parte de Séneca, a hacer uso de una diversa gama de procedimientos suasorios.

Este tema, entre otros muchos, ha sido igualmente tratado en una obra española de reciente aparición¹⁰. Su autor, López Kindler, se centra fundamentalmente en el estudio de la *sententia*—aquella *sententia* que Quintiliano juzgaba excesivamente breve y entrecortada, carente de peso—, y demuestra que la crítica hecha por éste último y por otros no carecía de base.

Por último, otra característica muy propia de la prosa senecana ha sido señalado por Paratore: su *dramaticidad*, la tensión dramática de su estilo¹¹. Este dato no carece tampoco de interés para el cometido que nos ocupa, pues es difícil comprender la preocupación formativa de Séneca si no se parte de su visión dramática de la existencia humana.

2. *El problema cronológico.*

La cronología ha sido uno de los puntos más debatidos, entre los referentes a las obras senecanas. La mayor parte de los datos han debido extraerse de las mismas obras de Lucio Anneo, ya que Tácito—lo mismo que los otros historiadores que de él

⁸ GUILLEMIN, *Sénèque, second fondateur de la prose latine*, REL, XXXV, 1957, págs. 265-284.

⁹ W. TRILLITZSCH, *Senecas Beweissführung*, Akademie-Verlag, Berlín, 1962.

¹⁰ A. LÓPEZ KINDLER, *Función y estructura de la "sententia" en la prosa de L. A. Séneca*, Publ. de la Universidad de Navarra, Rialp, Pamplona, 1966.

¹¹ E. PARATORE, *La tensione drammatica nell'opera di Seneca*, en "Actas del Congreso Internacional de Filosofía" celebrado en Córdoba en 1965, págs. 207-228.

se ocupan—han preferido referirse más a su figura que a su obra, por lo que ha sido muy difícil encontrar testimonios antiguos que sirvan de punto de partida. Los autores que, desde Justo Lipsio, se han interesado por el problema cronológico, no han tenido más remedio, por tanto, que posar la mirada casi exclusivamente en los escritos de nuestro pensador, aunque lo hayan hecho desde distintos ángulos. Algunos han preferido atenerse a los datos históricos—muy escasos— y geográficos; otros han acudido a los destinatarios de las obras; para otros, han sido las circunstancias ambientales e históricas las que podían resolver la incógnita; la evolución del pensamiento filosófico y moral del cordobés ha constituido en otras muchas ocasiones, el más firme punto de apoyo. Por último, un buen grupo de estudiosos ha intentado esclarecer la difícil cuestión acudiendo al análisis de distintos aspectos filológicos: evolución estilística, terminología, etc.; es en esta línea donde quizá cabe esperar resultados más satisfactorios en el futuro.

Naturalmente, no queremos ni podemos detenernos aquí en acometer por extenso el problema. Me limitaré por eso a adjuntar unos cuadros en los que se incluyen las tablas cronológicas defendidas por algunos de los más conocidos tratadistas de la cuestión¹². En el citado libro de Giancotti podrá encontrar el lector una bibliografía muy amplia, en la que se recogen a menudo trabajos que estudian solamente una obra concreta—o unas pocas—del cordobés¹³. Me resta añadir que las obras recogidas

¹² Corresponden a los siguientes trabajos: R. WALTZ, *La vie...*, resumen en pág. 7; E. ALBERTINI, *La composition dans les oeuvres philosophiques de Sénèque*, de Boccard, París, 1923, Chap. I: "Chronologie des oeuvres de Sénèque", resumen en págs. 48-49; HERRMANN, *Chronologie*, citada en la obra de GIANCOTTI, *Cronologia...*, y también por AUBENQUE-ANDRÉ, *Sénèque*, Seghers, París, 1964; M. POHLENZ, *Die Stoa*, Göttingen, 1948-1949, vol. I, págs. 311 y sgs., vol. II, pág. 156; I. LANA, *Lucio...*, passim; F. GIANCOTTI, *Cronologia dei "Dialoghi" di Seneca*, Torino, 1957, resumen en pág. 448; E. ELORDUY, *Séneca...*, passim, resumen en pág. 391.

¹³ *Vid.*, especialmente, por su gran interés, M. COCCIA, *I problemi del "De ira" alla luce dell'analisi stilistica*, Roma, 1957; A. FONTAN, *De Providentia y la Cronología de las últimas obras de Séneca*, Rev. "Emerita", 18, 1950, págs. 367-376; P. GRIMAL, *De constantia*, Rev. Des études anniciennes, LI, 1949; P. GRIMAL, *Sénèque sur la brevité de la vie*, Introducción y comentarios, P.U.F., París, 1959, y *Le plan du De brevitae vitae*, en "Studi in onore di Luigi Castiglioni", vol. I, Firenze, 1960,

CUADRO CRONOLÓGICO I

	WALTZ	ALBERTINI	HERRMANN	POHLENZ	LANA	GIANCOTTI	ELORDUY
<i>Ad Marciam de consolatione.</i>	Entre los años 37-41.	Hacia el fin del año 40.	El año 62.	Antes del exilio (hacia el 40).	El año 37.	Fecha incierta, pero posterior al año 37.	Hacia el 41.
<i>Ad Helviam matrem de consolatione.</i>	42-43	Fin del 41 o principios del 42.	No antes del año 43.	42-43.	En el año 42.	En Córcega.	41-42.
<i>Ad Polybium de consolatione.</i>	El año 43.	El año 43.	El año 43.		Hacia el 44.	En Córcega antes del 44.	Hacia el 43.
<i>De ira.</i>	Entre los años 41-49.	Libros I - II: año 41. Libro III: 49-50.	El año 49.	Libros I-II: el 41, antes del exilio. Libro III: en los últimos años del exilio.	El comienzo del principio de Claudio.	No antes del año 41 ni después del 52.	Hacia el 41.
<i>De vita beata.</i>	58-59	Fin del 58 o principio del 59.	El año 59.	Hacia el 57.	Después de la condena de Suilio (año 58).	No antes del 54 ni después del 62.	Hacia el 62.

CUADRO CRONOLÓGICO II

	WALTZ	ALBERTINI	HERRMANN	POHLENZ	LANA	GIANCOTTI	ELORDUY
<i>De constantia sapientis.</i>	Primeros meses del exilio. 49.	Hacia el 56.	El año 56.	Quizá al final del exilio.	Primeros meses del exilio.	Después del 47 y antes de la Ep. LXIII.	Hacia el 59-61.
<i>De tranquillitate animi.</i>	Después del 49.	Hacia el 61.	El año 57.	Hacia el 60.	Después de la muerte de Agripina (año 59).	Después de <i>De const.</i>	Hacia el 59-61.
<i>De otio.</i>	61-62.	Finales del 62.	El año 58.	En el retiro, hacia el 62.	Entre la mitad del 59 y fin del 61.	Fecha desconocida.	Hacia el 61-62.
<i>De brevitae vitae.</i>	El año 49.	En el primer semestre del 49.	El año 62.	El 49, después del exilio.	Últimos meses del exilio.	Probablemente después del retiro (año 62).	Hacia el 41.
<i>De providentia.</i>	Primeros meses del exilio.	El año 63.	El año 60.	Después del 60 (hacia el 64).	Primeros meses del exilio.	Entre los años 37-65; probablemente en el exilio o en el retiro.	Hacia el 64.

CUADRO CRONOLÓGICO III

	WALTZ	ALBERTINI	HERRMANN	POHLENZ	LANA	ELORDUY
<i>De Clementia.</i>	Años 55-56.	El año 56.	El año 58.	El año 55.	Años 55-56.	Años 54-55.
<i>De Beneficiis.</i>	Años 58-62.	Entre los años 58-62.	Años 57-58.	Empezado no antes del 57; terminado no antes del 64.	En el retiro.	Hacia el 62-63
<i>Naturales Quaestiones.</i>	Años 62-63.	El año 63.	Años 59-62.	Hacia los años 62-64.	En el retiro.	Hacia el 63-64.
<i>Ad Lucilium Epistole morales</i>	En los años del retiro.	Años 63-64.	Años 57-58.	Años 63-65.	En el retiro.	Hacia el 64.
<i>Ludus de morte Claudii.</i>						
<i>Tragedias.</i>	—	—	—	Algunas, anteriores al año 50.	La mayor parte, durante precept. Nerón.	Entre los años 56-59.

Se supone que todos admiten sin reservas su composición en el 54.

en los cuadros adjuntos son exclusivamente las que han llegado hasta nosotros, y que el orden que se sigue no responde a ningún criterio cronológico, como más adelante se verá. Si el lector lo desea, podrá también—acudiendo a los autores señalados—conocer qué datación atribuyen éstos a determinados escritos perdidos.

II. LOS DIALOGOS

Muchas de las obras de Séneca han sido desde antiguo recogidas bajo el título común de *Diálogos*, de evidente raigambre filosófica. No sabemos a ciencia cierta si tal título fue expresamente deseado por su autor o si tuvo un origen diverso. Desde luego, ya en tiempos de Quintiliano—muy poco después de la muerte de Lucio Anneo—parece haberse usado refiriéndose a algunos escritos de nuestro autor, pues en las Instituciones Oratorias se dice expresamente que bajo el nombre de Séneca “circulan discursos, poemas, cartas y diálogos”¹⁴. Naturalmente, no se trata de *diálogos* propiamente dichos. Solamente el *De tranquillitate animi* podría ser considerado como tal; en las demás obras que componen esta colección, la forma dialogada se reduce a unas pocas expresiones en segunda persona, o a la ocasional aparición de un imaginario objeto¹⁵. En realidad, como dice Pohlenz, con el título de *Diálogos* sólo quiere decirse que se trata de disertaciones filosóficas¹⁶.

Todos ellos tienen un preciso destinatario, al que Séneca suele referirse en forma familiar, como si mantuviese con él una amena conversación. Este dato no nos dice nada nuevo alrededor del problema planteado líneas arriba, ya que lo mismo ocurre con las restantes obras senecanas y con gran parte de los escritos que nos legado el mundo clásico. Sin embargo, los destinatarios nos servirán a veces para establecer un orden en las breves consideraciones que a continuación se harán; en otras ocasiones se agruparán para ello las obras de un mismo tipo. Junto a cada una de ellas, entre paréntesis, figura el número del Diálogo, según la edición de F. Haase.

págs. 407-419. Vid. también MÜNSCHER, *Senecas Werker, Untersuchungen zur Abfassungszert und Echtheit*, Leipzig, 1922.

¹⁴ QUINTILIANO, *Inst. orat.*, X, 1, 128.

¹⁵ Cfr., E. PARATORE, *Storia della letteratura latina...*, pág. 558.

¹⁶ M. POHLENZ, *Die Stoa*, vol. II, pág. 156.

I. Las "Consolaciones".

Ad Marciam de consolatione (Diálogo VI)

"Séneca aborda en este diálogo el problema de la recuperación psicológica de una noble matrona deshecha por la tribulación"¹⁷. Es un libro de saber estoico, aunque apuntan a menudo los rasgos del Séneca genuino. Su esquema es el siguiente:

Cap. I.—Introducción: el motivo del escrito.

Caps. II-V.—Ejemplos de mujeres valerosas: Octavia y Livia.

Caps. VI-IX.—Causas del pesar y del duelo.

Caps. X-XII.—El desprendimiento de la vida.

Caps. XII-XVI.—Ejemplos de entereza¹⁸.

Caps. XVII-XVIII.—Indigencia de la vida humana.

Caps. XIX-XX.—El temor de la muerte, causa de nuestros males.

Caps. XXI-XXV.—El destino del hombre, tras la muerte. Otras consideraciones acerca de la muerte.

Cap. XXVI.—El acabamiento del Universo.

Aparte del tratamiento que se hace, especialmente en los primeros capítulos, de temas de educación familiar y, sobre todo, de educación femenina, el interés del libro aumenta a partir del capítulo XIX. Se plantean entonces problemas básicos, sin los cuales es muy difícil comprender el ideal formativo de Séneca. Entre esos problemas, adquiere especial relieve el tema de la muerte y del destino del alma.

Ad Helviam matrem de consolatione (Diálogo XII).

El estoicismo ha sido muchas veces tachado de frialdad humana. El mismo Séneca quiso rebatir, en uno de sus posteriores

¹⁷ ELORDUY, *Séneca...*, pág. 135.

¹⁸ La mayor parte de esos ejemplos corresponden a personalidades del mundo romano, por las que Séneca sentía indiscutible preferencia. Algunos pensadores anteriores habían mostrado la misma predilección: de ellos se sirvió, sin duda, el de Córdoba. Sobre las fuentes de Séneca acerca de estos aspectos, *vid.* H. SCHENDEL, *Quibus auctoribus romanis L. Annaeus Seneca in rebus patriis usus sit?*, Diss. Greifswald, 1908.

escritos, esta opinión, que—según parece—ya era corriente en su época. Tampoco Lucio Anneo ha dejado de recibir este reproche. Sin embargo, bastaría considerar atentamente la obra que ahora nos ocupa para deshacer la opinión de un Séneca incomprensivo y frío. El escrito que el cordobés dirigió a su madre desde el exilio constituye un testimonio de fina sensibilidad: una de las obras más cálidas que nos ha legado el mundo romano. La intención del autor no es otra que apagar el dolor de su madre, apenada por una ininterrumpida serie de desgracias familiares, entre las que se cuenta el mismo destierro de Lucio Anneo.

La obra sigue el siguiente esquema:

Caps. I-III.—Motivos que impulsan a Séneca a escribir.

Cap. IV.—Índice de las cuestiones que se piensa tratar.

Caps. V-XIII.—El destierro no ha traído consigo ningún verdadero mal a Séneca. Objetivamente, no hay motivos de preocupación.

Caps. XIV-XVI.—Subjetivamente, es lógico que los haya. Lucio Anneo comprende el natural dolor de su madre.

Caps. XVIII-XX.—Remedios para apagar el dolor de Helvia.

Respecto al contenido, la obra aporta un gran número de datos biográficos y familiares de Séneca; sin ellos, nos serían desconocidos muchos aspectos de su infancia y juventud. También es un interesante documento acerca de lo que suponía, por aquel entonces, la vida de un desterrado. La Córcega de la época puede igualmente ser conocida a través de las descripciones que el autor hace del paisaje, de los habitantes de la isla, de sus lenguas y costumbres, etc.

Pero todo esto tiene menos importancia para nosotros. En la primera parte, el historiador de la formación humana encontrará dibujado cuál era el ideal ascético del Séneca desterrado (Caps. VI-IX), que tanto influirá en su personalidad definitiva. La austeridad de vida aparece ya claramente considerada como un bien inestimable (Caps. X-XIII).

El interés del escrito crece considerablemente, a nuestro respecto, a partir del capítulo XIV. Séneca nos brinda finas y agudas apreciaciones acerca del carácter y de la educación de la mujer, insinuando el papel importantísimo que tiene ésta en el

hogar. Sobre todo, el elogio que hace a su tía—hermana de Helvia—da motivo al de Córdoba para expresarnos cuál es el ideal de educación femenina por él alimentado (Cap. XIX). Antes, al hablar de los remedios que calmarán el dolor de Helvia, Lucio Anneo ha considerado a los estudios liberales como verdadera medicina contra todos los posibles males (Cap. XVII). Ya se perfila aquí lo que nuestro autor entiende por *estudios liberales*, centrados principalmente en la filosofía.

Ad Polybium de consolatione (Diálogo XI).

Es ésta una de las obras más discutidas de Séneca. Considerada fría e insincera, cae en adulaciones a Claudio que parecen completamente fingidas y en abierta contradicción con las opiniones—sobre el emperador—expresadas en otras obras. El carácter acéfalo del escrito ha hecho pensar, por otra parte, que quizá se trate de una obra de la que habla Dion Cassius, diciendo que el mismo Séneca la destruyó por vergüenza¹⁹. Para juzgarla es preciso tener en cuenta dos hechos evidentes. En primer lugar, la dureza del destierro en Córcega, fácilmente imaginable. Después, la intención verdadera del escrito, que era la de conseguir la mediación de Polibio ante Claudio. Ambas cosas puede observarse en el párrafo final, que copio: “Esto es lo que compuse, como he podido, con un espíritu mustio y embotado por una larga dejadez. Si te pareciera que no corresponde a tu talento o que poco valen para curar tu dolor, piensa que no puede dedicarse con holgura al consuelo ajeno quien está abrumado de males propios y cómo no es fácil que le ocurran palabras latinas a un hombre, en cuyo derredor suena el aullido inarticulado de los salvajes, insufrible aún para bárbaros un poco civilizados”²⁰. La austeridad de Séneca sufría, como puede verse, una explicable baja.

¹⁹ “ὄστω τὴν Μεσσαλίαν καὶ τοῦτοῦ Κλαυδίου ἐξελενθέρου ἐθίωπεν, ὥστε καὶ βιβλίον σφίσειν ἐκ τῆς νήσου πέμψαι ἐπαίνους αὐτῶν ἔχον ὁ μετὰ ταῦτα ὑπ’ αἰσχύνῃς ἀπήλειψεν”. DION CASSIUS, LXI, 10, 2.

²⁰ *Ad Polyb.*, XVIII. La traducción es de L. RIBER, *Séneca, Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1943.

Lucio Anneo ha cuidado también poco, en esta ocasión, el mismo orden expositivo. No existe aquí un esquema más o menos lógico, como ocurría en las otras dos *consolaciones*. Desde el primer capítulo hasta el último, Séneca ofrece a Polibio una serie de remedios para curar su mal, repitiéndose a menudo en los mismos temas. He aquí los principales remedios ofrecidos: pensar en las buenas cualidades del difunto hermano de Polibio, causa de su dolor (II-III); pensar en la grandeza del César Claudio y gozar de su compañía (VII, XII-XIV); meditar el hecho de que la muerte no acarrea al hombre mal alguno (IX-XI); contemplar el ejemplo de tantos insignes césares romanos, valerosos ante la muerte de seres queridos (XV-XVII); entregarse a los estudios liberales (VIII y XVIII).

El hecho de que Séneca destine esta obra principalmente a conseguir de Claudio la revocación del exilio, no deja demasiado lugar a preocupaciones formativas. No obstante, hay interesantes apreciaciones respecto a la muerte y a la posible supervivencia del alma (Caps. IX-XI), y también una descripción de lo que Séneca considera el "ideal" del príncipe (Caps. VI y XIII), aunque siempre dentro de esa atmósfera ciertamente enrarecida.

2. *Diálogos a Galión.*

De Ira (Diálogos III, IV y V)

Se trata de uno de los primeros escritos senecanos, que además es uno de los que más nos interesan, ya que, como dice Elorduy, "la finalidad de la obra es ante todo moralizadora y educativa"²¹. Se ajusta al siguiente esquema:

LIBRO I:

Caps. I-II.—Rasgos y efectos de la ira.

Caps. III-IV.—Opiniones estoicas y aristotélicas respecto a la ira. No existe la ira en los animales. Diferencia entre la ira y la irascibilidad.

²¹ ELORDUY, *Séneca*, pág. 130. Cfr. también POHLENZ, *Die Stoa*, vol. I, pág. 311.

Caps. V-VI.—La ira no es *natural* al hombre, ni es necesaria ni útil para castigar.

Caps. VII-XIX.—La ira no es nunca útil ni necesaria, y es preciso ahogarla en su mismo germen. Se rebate la opinión de Aristóteles con ejemplos tomados de diversos campos (guerra, venganza, castigo, etc.).

Caps. XX-XXI.—La ira no contribuye a la grandeza del espíritu, y no hay en ella nada de grande ni de noble.

LIBRO II:

Parte psicológica (Caps. I-V).—El proceso de aparición y desarrollo de la ira en el alma.

Parte ética (Caps. VI-XVII).—La ira y la honestidad. La ira y la naturaleza humana.

Parte terapéutica (Caps. XVIII-XXXVI).—Remedios contra la ira, teniendo en cuenta la condición temperamental, las edades, el ambiente, el motivo. Necesidad de una lucha personal y meditada.

LIBRO III:

Caps. I-XIII.—Análisis de diversos remedios para prevenir y curar la *propia* ira: la serenidad, las buenas amistades, el tipo de estudios y ejercicios recreativos, el descubrimiento de los primeros síntomas, el evitar la curiosidad, la dilación, la lucha personal.

Caps. XIV-XXII.—Análisis de ejemplos: hombres airados y hombres mansos.

Caps. XXIII-XXXVIII.—El saber excusar a los enemigos y a las ofensas. El desprendimiento del dinero y de los manjares y bebidas. El examen frecuente de la propia conciencia.

Caps. XXXIX-XL.—Advertencias especiales para curar las iras *ajenas*.

Caps. XLI-XLIII.—Exhortaciones finales.

No creo preciso subrayar el extraordinario interés de estos libros. Todos ellos están dirigidos a resolver un urgente problema de formación humana. Hay que tener presente que para Séneca

la ira no es simplemente un vicio del carácter, sino que es más bien el resumen de un carácter vicioso. Es muy sugestiva, a este respecto, la opinión de Pohlenz, que ve en la ira una tendencia temperamental típicamente romana—un vicio muy latino²²—. Está claro que los tres libros *De Ira* constituyen un verdadero tratado de educación del carácter. En ellos puede encontrarse, en lo que se refiere a la formación humana, posturas muy propias de Séneca, entre ellas la decisiva importancia de la autoformación como requisito indispensable para poder ejercer una labor formativa con los demás²³. Es difícil precisar qué libros o qué partes tienen más importancia, como también lo es pronunciarse acerca de qué temas están mejor o preferentemente tratados, dada la variedad de todo el planteamiento. Aludiré, por último, a la agudeza psicológica o caracterológica de su autor, demostrada en innumerables apreciaciones a lo largo de los tres libros.

De Vita Beata (Diálogo VII)

Aunque no tuviéramos otros datos cronológicos, la madurez de pensamiento que denota esta obra es suficiente para creerla escrita en la ancianidad de Séneca. Por lo demás, el autor se hace eco de una serie de críticas malévolas que no pudieron tener lugar antes del año 58, cuando ya el favor de Nerón por su

²² Der Zorn war der Affekt, der den Römern nach ihrer Naturanlage am gefährlichsten war—der Kaiser Claudius hat sich selbst in einer offiziellen Verlautbarung dieses Fehlers bezichtigt und gelobt, ihn zu bekämpfen—, und Seneca wollte die griechischen Schriften über dieses Thema—auch sein Lehrer Sotion und—Poseidonios hatten Monographien darüber geschriebendurch eine wirkungsvolle Darstellung ersetzen, die nicht nur durch das lateinische Sprachgewand und die zahlreichen Beispiele aus der eigenen Geschichte römisches Gepräge erhalten sollte. POHLENZ, *Die Stoa*, vol. I, pág. 311. Un estudio reciente y sugestivo sobre la concepción senecana de la ira es el de William S. ANDERSON, *Anger in Juvenal and Seneca*, University of California Press, Los Angeles, 1964.

²³ Séneca ha prometido, en el capítulo V del libro III, dividir la materia en tres partes: precauciones para no caer en la ira, remedios para combatir la ira ya adquirida y remedios para combatir la ira ajena. Sin embargo, la desproporción entre el mucho espacio que dedica a analizar las dos primeras cuestiones y el poco que emplea en la tercera, nos indica cuál era la opinión de Séneca: para la formación de los demás, lo básico—lo fundamental—es la propia formación.

preceptor había comenzado su definitivo declive. Resumo brevemente el índice de cuestiones tratadas:

Caps. I-II.—La felicidad es el común deseo de los hombres.

Caps. III-VI.—Qué es la felicidad y quiénes son realmente felices.

Caps. VII-XIII.—Crítica de diferentes formas de hedonismo.

Caps. XIV-XVI.—En la virtud está la verdadera felicidad.

Caps. XVII-XXI.—Defensa de aquellos que—como él—han sido tachados de no vivir conforme a sus enseñanzas.

Caps. XXII-XXVI.—El sabio y las riquezas.

Caps. XXVII-XXVIII.—Epílogo: la autodefensa de Sócrates.

La filosofía senecana encuentra en este tratado uno de sus más firmes puntos de apoyo. También la vida del cordobés durante aquellos turbios años se nos presenta bajo una luz clara y precisa, muy útil a la hora de interpretar su comportamiento. En lo que a nosotros afecta, es igualmente una obra clave, pues se señala en ella cuál es la verdadera meta y finalidad de la vida y de la perfección humanas: la virtud. La doctrina educacional de Séneca asienta sus bases sobre una filosofía de la vida que dota a todo su sistema de gran coherencia y unidad²⁴. Me refiero, naturalmente, a su sistema pedagógico y no a su sistema estrictamente filosófico, que ordinariamente ha sido tachado de lo contrario. Pues bien: para comprender esas bases de la pedagogía senecana es éste—el *De Vita Beata*—un tratado fundamental. Aparte de esto, también hay en la obra una serie de observaciones precisas sobre cómo debe hacerse uso de las riquezas, parte ineludible de un buen programa de educación social.

²⁴ Refiriéndose a ROUSSEAU, dice PIRE: "Nous passons ici sans heurt de la pédagogie au domaine philosophique, car Rousseau, comme Sénèque, est un des rares théoriciens de l'éducation qui aient su intégrer parfaitement leur système pédagogique dans une philosophie d'ensemble de la vie et de l'homme." G. PIRE, *Stoïcisme et Pédagogie, De Zénon à Marc-Aurèle, de Sénèque à Montaigne et à J.-J. Rousseau*, Dessain-Vrin, Liege-París, 1958, pág. 176.

3. *Diálogos a Sereno.*

De constantia sapientis (Diálogo II)

Plan del tratado:

Cap. I.—Elogio de los estoicos.

Cap. II.—Catón, dechado del varón sabio.

Caps. III-IX.—El verdadero sabio no está sujeto a ninguna injuria. Nada puede injuriarle de hecho, aunque se intente.

Caps. X-XI.—El sabio no está tampoco sujeto al agravio.

Caps. XII-XV.—El sabio es paciente y benigno con los hombres.

Caps. XVI-XVII.—Utilidad del sentido del humor.

Cap. XVIII.—Comportamientos que hay que evitar y comportamientos que hay que imitar.

Cap. XIX.—Avisos finales para conseguir estar por encima de las injurias y afrentas.

El interés fundamental de este libro—escrito con un estilo particularmente elegante—reside en la descripción que hace Séneca del sabio en una dimensión que podríamos considerar sociológica. Es una obra escrita con el ánimo de atraer a Sereno —y a otros que estén en su mismo caso—al camino de perfección, y para conseguirlo se muestra una cumbre—el sabio—llena de atractivo. Hay en el libro detalles interesantes de tipo ambiental y psicológico (Caps. X, XI y XIV), y contiene párrafos que patentizan el fino sentido del humor que su autor tenía (Cap. XVII). Por último, las coparaciones que se llevan a cabo entre el sabio y el médico (Cap. XIII) indican la preocupación terapéutica y formativa del sabio senecano.

De tranquillitate animi (Diálogo IX)

Este diálogo ha sido interpretado de distintas maneras. Aquí, al intentar esbozar el plan que sigue, que, como dice Riber, "es un poco impreciso y errante"²⁵, procuraré atenerme al sentido obvio y literal del mismo:

²⁵ En *Séneca, Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1943, pág. 137.

- Cap. I.—Serenio muestra a Séneca su estado actual, mostrándole los síntomas de enfermedad que ve en sí, y pidiéndole los convenientes remedios.
- Cap. II.—Séneca diagnostica que Serenio padece una profunda ansia de *tranquilidad (authímia)*, ocasionada por el hastío de todo y de sí mismo.
- Cap. III.—Remedios que hubiera recomendado Atenodoro: la gestión pública o el retiro.
- Cap. IV.—No es necesario adoptar tajantemente una de estas dos posturas. La paz del alma puede encontrarse tanto en la actuación pública como en el retiro, siempre que se enfoque la vida como un verdadero servicio a los demás.
- Cap. V.—Es necesario examinarse bien a sí mismo antes de emprender una determinada profesión.
- Cap. VII.—También es preciso conocer de antemano con qué clase de personas nos obligará a tratar esa profesión que pensamos elegir, y si tenemos posibilidades de encontrar en ese campo buenos amigos.
- Caps. VIII-IX.—Las riquezas, fuentes de hastío y cansancio. Necesidad del espíritu de pobreza y de desprendimiento.
- Caps. X-XI.—Advertencias para orientar bien el propio trabajo y el aprovechamiento del tiempo.
- Caps. XV-XVII.—Advertencias para que no sirva de intranquilidad y hastío la vida social.

El índice de cuestiones es suficientemente expresivo, en orden a una valoración educacional del escrito. Llama la atención, primeramente, encontrar a Séneca dedicado a *orientar* la vida de los demás, sosteniendo que cualquier género de vida que se lleva es apto para servir a la humanidad y para satisfacer las aspiraciones de paz interior que el hombre lleva dentro. Séneca no quiere sacar a Serenio del lugar que en ese momento ocupa en la gestión pública; allí mismo puede y debe progresar en la virtud. Entre los capítulos más interesantes es preciso incluir el VI, que recoge unas acertadas normas de *orientación profesional* basadas en los datos caracteriales y psicológicos que se posean. Y a partir del capítulo XII, la obra nos suministra unas ideas muy sugestivas sobre la formación en el espíritu de trabajo y sobre formación social, que sorprenden por su modernidad y agudeza pedagógica.

De Otio (Diálogo VIII)

Es el diálogo senecano de dimensiones más reducidas. Está escrito pensando en la vida retirada como ideal hermosísimo, y con palabras de Elorduy, "produce la impresión de que Séneca se hallaba muy desilusionado de la vida política"²⁶. Si la cronología de estos tres diálogos sigue el mismo orden que hemos adoptado aquí, puede observarse fácilmente una seria evolución del pensamiento senecano respecto al modo de vida ideal. Sigue el siguiente esquema:

Caps. I-III.—El retiro, tanto el completo (durante toda la vida) como el circunstancial (en la vejez o en otra época propicia), es un verdadero *ideal* de vida, y no se opone a la doctrina estoica.

Caps. III-IV.—El retiro, si es fecundo, supone un servicio a la humanidad y aún a la república.

Cap. V.—La vida retirada no va contra la naturaleza, sino que está en plena conformidad con ella.

Cap. VI.—No debe uno buscar el retiro por procurarse placer, sino por servir.

Cap. VII.—La acción y la contemplación son inseparables.

Cap. VIII.—El sabio y la república.

Séneca se centra aquí en un tema muy concreto, interesante sobre todo para perfilar su *ideal* formativo. Es preciso hacer del hombre un fiel servidor de la humanidad, pero sería impropio interpretar esto según esquemas *activistas*. Para forjar una humanidad digna es preciso, ante todo, forjarse a sí mismo; y esto no puede hacerse sin una cierta dosis de contemplación y ascesis personal. Se adivina, además en el *otium* senecano una especial dedicación a la formación de otros hombres, como más adelante tendremos ocasión de estudiar.

²⁶ ELORDUY, *Séneca...*, pág. 243.

4. *Los restantes diálogos.**De brevitae vitae* (Diálogo X)

Este libro, que varios autores creen uno de los primeros escritos senecanos, nos muestra hasta qué punto no es circunstancial en Lucio Anneo la vocación por la vida retirada y por lo que él llama "consagración a la sabiduría". La obra está dedicada a Paulino²⁷, y se ajusta al siguiente plan:

Caps. I-II.—No es corta la vida humana; es el hombre quien la acorta de mil maneras.

Cap. III.—El despilfarro que suele hacerse de la vida.

Caps. IV-VI.—Se habla de los buenos deseos que tenían algunos hombres ilustres (Augusto, Cicerón, L. Druso) de aprovechar bien el tiempo, entregándose a la sabiduría.

Cap. VII.—Tipos de hombres que pierden su vida: los viciosos, los agobiados de quehaceres, los vagos y desocupados.

Caps. VIII-IX.—La gente suele valorar el tiempo solamente cuando se da cuenta de que se acaba.

Caps. X-XII.—La vida de los *atareados*: diferentes aspectos. A quiénes llama Séneca *atareados*.

Cap. XIII.—Un tipo especial de *atareados*: los que se entregan a inútiles estudios literarios.

Caps. XIV-XV.—La mejor manera de hacer larga la vida: consagrarla a la sabiduría.

Caps. XVI-XVII.—La infelicidad de los hombres y su causa principal: la esclavitud del tiempo perdido.

Caps. XVIII-XIX.—Recomendaciones a Paulino: hermosura del ideal del retiro y de la entrega a la sabiduría.

²⁷ Paulino tenía un cargo importante en la administración imperial: era el proveedor de trigo. Esto ha hecho pensar a ELORDUY que este escrito no es desde luego un documento de un hombre con ambiciones políticas. Dice que "el diálogo a Paulino es un escrito filosófico anticolaboracionista. Séneca trata de retirar de la vida política a un funcionario concienzudo encargado de una función tan vital como es el aprovisionamiento de trigo a la capital. Esta actitud se explica en el año 41. Ya no tenía a su lado a su padre, que le impulsaba a tomar parte activa en la política. De Calígula tenía los peores recuerdos..." ELORDUY, *Séneca...*, pág. 127.

Cap. XX.—La triste condición de los que mueren siendo hombres *atareados*.

Entre las páginas de esta obra, llaman especialmente la atención las dedicadas a analizar los diferentes tipos de personas *atareadas* (Caps. X-XIII). Séneca se muestra en ellas un profundo conocedor de su época, además de darnos una vez más prueba de su agudeza psicológica. En el capítulo XIII—muy importante—se cataloga no sólo de ineficaz, sino de dañina la educación verbalista y exclusivamente literaria. Es la verdadera sabiduría, estudiada en los capítulos XIV y XV, la que únicamente puede llenar de fecundidad la vida del hombre.

De Providentia (Diálogo I)

Tanto el carácter del libro como los temas que trata y la manera de tratarlos—además de su misma dedicatoria a Lucilio—son pruebas a favor de que el diálogo fue escrito por Séneca en los últimos años de su vida²⁸. Se ajusta al siguiente orden expositivo:

Cap. I.—Introducción. Dios ordenador y conservador del Universo. La amistad que existe entre Dios y el hombre bueno.

Cap. II.—Las contrariedades son solamente ocasiones que Dios da al hombre bueno de ejercitarse y robustecerse. La lucha del hombre bueno contra la adversidad es un espectáculo digno de los ojos divinos.

Cap. III.—Pequeño índice de cuestiones a tratar. Primera: las adversidades son *provechosas* a los hombres buenos que las padecen; ejemplos de grandes hombres.

Cap. IV.—Sigue la misma cuestión anterior. El placer debilita; el dolor y la dificultad enrecian y fortifican.

Cap. V.—Segunda cuestión anunciada: es un bien para toda la humanidad la lucha y las obras ejemplares de los mejores. El camino de la virtud es arduo y difícil.

Cap. VI.—Tercera cuestión: de hecho, Dios aparta de los bue-

²⁸ Como ha señalado FONTÁN, la obra pertenece al ámbito de la filosofía natural. Cfr. FONTÁN, *De Providentia...*, cit. *supra*.

nos los que son verdaderos males. Incluso dejó en manos de los hombres la posibilidad de quitarse la vida, si es que no quieren luchar.

El libro, como puede verse, plantea problemas básicos, de fondo, que sirven de fundamento a toda la ascética senecana. Por una parte, el problema del *mal*. Nunca la lucha ascética es un mal; sí lo son los placeres y las comodidades. De otro lado, la figura de Dios aparece dibujada con unos firmes caracteres de educador de los hombres. Dios es un padre que educa reciamente a sus hijos (Cap. II), un maestro de atletas (íbid.), un general que confía en los buenos soldados (Cap. IV). Esto tiene también gran importancia para la concepción misma del sabio, pues éste es “discípulo e imitador” y verdadera progenie” de Dios (Cap. I).